



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Hostos: hacia una definición ensayística de una República

Autor: Araya G., Juan Gabriel

Forma sugerida de citar: Araya, J. G. (1989). Hostos: hacia una definición ensayística de una República. *Cuadernos Americanos*, 4(16), 101-117.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año III, num. 16, (julio-agosto de 1989)

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

HOSTOS: HACIA UNA DEFINICION ENSAYISTICA DE UNA REPUBLICA

Por *Juan Gabriel* ARAYA G.
UNIVERSIDAD DEL BIO-BIO, CHILE

Introducción

DE LA gran variedad de trabajos ensayísticos, periodísticos y críticos que Eugenio María de Hostos escribiera durante su primera residencia en Chile (1872-1873), su mejor producción, en relación con la nueva realidad que presencia —realidad que sus sentidos y su cerebro absorbieron poderosamente— fue su ensayo titulado *A Chile en su exposición de septiembre*.¹

Creemos estar en condiciones de afirmar, conscientemente, que este trabajo constituye una de las más altas manifestaciones del intelecto de Hostos, no sólo por su calidad literaria, sino porque, además, contribuyó conceptualmente a definir la imagen real de una nación en su formación republicana. Por lo tanto, en la medida en que nos sentimos motivados a indagar la identidad chilena e hispanoamericana formularemos alcances, observaciones y conjeturas sobre el contenido y proyección de dicho documento. Como se sabe, éste fue concebido en plena juventud de su autor, quien tuvo, por motivación directa, la necesidad de reflexionar en torno a fenómenos sociológicos, políticos y económicos, a la luz de una circunstancia que trascendió la específica descripción de ella misma.

En consecuencia, nos anima el afán de situar correctamente el pensamiento hostosiano en función de algunas de sus ideas motrices: libertad nacional, progreso basado en la razón, esfuerzo permanente; aspiraciones que al convertirse en banderas de lucha libertaria, nos han dejado un modelo de honradez y dignidad. Entendemos que la aplicación de la fuerza de tales ideas significó, la mayoría de las veces, profundidad en el tratamiento de los temas y certeza en el diagnóstico de problemas, defectos y virtudes de la sociedad de su

¹ Santiago de Chile, Imprenta de la República de Jacinto Núñez, 1873. Todas las citas pertinentes que se hacen en este trabajo corresponderán a esta edición.

tiempo. Por tal razón, desde la alta mira que nos transmite su ejemplo, se hace imprescindible generar, con bríos, la reactualización de su pensamiento en el medio hispanoamericano, pues ninguna de sus ideas centrales ha perdido vigencia, antes bien, han cobrado una actualidad mayor.

Estimamos que la obra mencionada evidencia la profundidad alcanzada por el pensamiento de Hostos, al ser capaz de determinar dialécticamente y de un modo crítico el estado material, social y espiritual de Chile en la segunda mitad del siglo XIX. Sin abandonar su óptica americanista, en este texto Hostos supo no sólo observar con agudeza sino que, además, y en forma medular, meditó con capacidad de sociólogo y político de alto vuelo sobre temas candentes. Temas que se referían, entre otros, a las causas del retraso económico y social, a los progresos de la nación, a la situación del campesinado o del obrero y a la irrupción del arte como necesidad vital en un medio que lo reclamaba con urgencia.

La monografía que nos preocupa puede ser calificada cabalmente como un Discurso Inaugural acerca del progreso material que la república chilena había alcanzado hacia la década de los setenta del siglo XIX. Hostos, al proponerse describir los progresos de Chile —país que al inaugurarse la Exposición en septiembre de 1872, contaba con 62 años de vida independiente— hacía, a la par, una radiografía social y política, necesaria tanto para favorecer el conocimiento de la nación en el exterior,² como para contribuir al mayor develamiento de su propio cuerpo en el interior del territorio.

En esa época, la nación chilena había conocido y privilegiado dos importantes discursos culturales: el de José Victorino Lastarria sobre el papel de la literatura chilena, pronunciado en la Sociedad Literaria el 2 de mayo de 1842, y el de Andrés Bello, referido al sentido y significado de la educación superior, en el acto de fundación de la Universidad de Chile, en septiembre de 1843. Pues bien, ambos discursos medulares constituyen la suma de las inquietudes espirituales independentistas del período; sin embargo, ninguno de los dos, pese a su enorme trascendencia, incluyó el entorno material y social en que se desenvolvía el país en esa década portaliana. Hostos, treinta años después, era el hombre elegido por América

² Es enaltecedor saber que setenta años después, un hijo de Eugenio María, el Cónsul de Chile en Puerto Rico don Filipo Luis de Hostos, en el Instituto Iberoamericano de la Universidad de Puerto Rico, el 8 de diciembre de 1942, leyó una conferencia titulada "Chile, tierra de esfuerzo y acción", destinada a divulgar aspectos de la tierra chilena y la confraternidad interamericana amenazada por el guerrerismo nazi. Un Hostos nos recuerda —por vía de la palabra escrita— el gesto de otro Hostos, metido por aquel entonces en el confín austral del continente americano.

para completar ambos discursos, ofreciendo al mundo una visión global e integrada de la verdadera imagen del país.

No está de más recordar que en el año 73 Hostos incursiona en un tema considerado hasta entonces tabú por la sociedad conservadora: la educación de la mujer. En efecto, el puertorriqueño, en la Academia de Bellas Letras de Santiago, pronuncia una serie de conferencias destinadas a impulsar la inclusión de la mujer en la educación científica, y a solicitar que se la instruya masivamente, según lo señalan los adelantos modernos. Tanto por el desarrollo de este tema como por el que apunta al progreso chileno, Hostos es un adelantado del pensamiento, un visionario y un auténtico veedor del presente y del futuro de Hispanoamérica.

Situados en una amplia perspectiva, podemos afirmar que el discurso crítico de Hostos, en el sentido de reflejar polémicamente una realidad sólo en algunos aspectos remite al discurso lastarriano. También debió sentir el eco del controvertido discurso sarmientino así como sin duda la suave crítica de Andrés Bello. Sin embargo, estimamos que Hostos, colocado al lado de estos ilustres, hace otro discurso. Elabora un nuevo mensaje crítico del país, pues pese a la hondura de su mirada y de la lectura social y geográfica que hace de la república, no incorporó a su letra ni la virulencia política extrema ni el idealismo enceguecedor, así como tampoco la negación absoluta del presente histórico de Chile,³ actitud adoptada, en cierta o en gran medida, por Lastarria y Sarmiento. Pues bien, Hostos no ensalza ni anatemiza; juzga realidades haciendo uso del criterio superior que le permite establecer una concatenación natural de causas y efectos, pero también de reconocimientos y denuncias fundados en su idea de progreso social.

La máxima aspiración de Hostos fue la de contribuir a echar las bases de una democracia efectiva en el país que sentía como suyo, sin ingresar a obstinadas y aristocráticas frondas partidarias que luchaban por el poder.

Estimamos que al comenzar el siglo xx, la tarea crítica de Hostos desde otras vertientes del pensamiento y la ideología, fue retomada implícitamente —en relación con el examen de los problemas del país y sus males— por destacados chilenos, quienes pusieron el acento, con mayor o menor intensidad, en descubrir y perfilar la personalidad del país.⁴ Entre ellos Alejandro Venegas, Luis Emilio Recabarren, Francisco Antonio Encina, Nicolás Palacios, Alberto Cabero.

³ Es pertinente indicar, en relación con la imagen que se hace del país un extranjero, el antecedente que constituye la obra de María Graham, *Diario de mi residencia en Chile en 1822*, Santiago de Chile, Cervantes, 1922.

⁴ Ariel Peralta, en su interesante y controvertido libro *El mito de Chile*,

La exposición de septiembre

ANTES de entrar en materia, queremos precisar que la razón inicial del ensayo de Hostos fue la organización en Santiago de Chile de la *Primera Exposición Nacional de Artes e Industrias*, que se inauguró en la capital el 15 de septiembre de 1872. Dicha exposición se debió a la iniciativa del Intendente de Santiago, don Benjamín Vicuña Mackenna,⁵ quien fue en aquella época el más decidido impulsor del bien público de la ciudad y un gran amigo del patriota puertorriqueño, a quien le unía, entre otros lazos afectivos, su común apoyo a la independencia de Cuba.⁶

Ahora bien, con motivo de la señalada exposición, el ayuntamiento santiaguino convocó a un Concurso Público de ensayo —llamado "Memoria" por los promotores, de acuerdo con la nomenclatura universitaria vigente, que aún no utilizaba la expresión "ensayo" para referirse a un tipo determinado de trabajo intelectual—, para ponderar la realización de la iniciativa. Hostos, recién llegado al país, y en gira propagandística destinada a conseguir el apoyo en pro de la independencia de Cuba y Puerto Rico, concursó y obtuvo el Primer Premio con un voluminoso trabajo de noventa y seis páginas, dedicado a describir la exposición y a explorar la realidad chilena en general.

Visión de Chile: hacia la formulación real y utópica de un país

LA obra consta de seis capítulos que van precedidos de una introducción y de palabras preliminares. Los capítulos se refieren exclusivamente a "Lo que es Chile", "Lo que puede ser Chile", "La sociedad constituida", "La inmigración" y "La Exposición en sus secciones".

Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1971, plantea que en la obra de Palacios, Tancredo Pinochet, Venegas y Encina se hace mención de la caída vertical del espíritu cívico, la corrupción del ejecutivo y la función pública. Además, la añoranza de una época feliz perdida en la fatuidad de los grupos aristocráticos.

⁵ Benjamín Vicuña Mackenna fue intendente de Santiago, durante el gobierno de Federico Errázuriz Zañartu (1872-1876) y es uno de los más destacados historiadores del siglo XIX: representó el pensamiento liberal y a su intelectualidad más brillante.

⁶ Para mayores antecedentes sobre los vínculos amistosos y sociales de Hostos en Chile, consúltese mi libro *Eugenio María de Hostos en Chile*, Chillán, Talleres Gráficos del Instituto Profesional de Chillán, 1987.

Hostos escribe su gran ensayo al modo didáctico. Sin embargo, más que su composición formal, nos interesa descubrir la motivación que explica su escritura. En este sentido, pensamos que Hostos, al escribir sobre una realidad específica, no hace más que vaciar su personalidad centrada en torno a una preocupación básica: la liberación política, social y económica de América Hispana, en función de su independencia definitiva y de su progreso material y espiritual en ascenso permanente. De tal manera que, al convertir a Chile en objeto de su ensayo, se mantiene en sintonía con su impulso esencial: la emancipación integral del continente de habla española, del oscurantismo, la opresión y el pauperismo. Una emancipación concebida en términos de cortar nudos que ataban al antiguo régimen colonial, y por ende, su herencia de atraso y vasallaje secular.

Consideramos que Hostos es uno de los principales ensayistas hispanoamericanos y que, como tal, refleje en sus textos una de las preocupaciones centrales de este género: "la definición cultural del continente a fin de laborar un proyecto".⁷

Por consiguiente, la lectura de Hostos significa una búsqueda reveladora de nuestra identidad nacional y continental. Y en esa dirección hay que entender su monografía sobre Chile. Un intento logrado de construir el perfil del país austral, a través de la mirada desprejuiciada y altruista de un gran pensador. De un país, que en el momento de la escritura hostosiana, a causa de su ubicación geográfica y su juventud política, era insuficientemente conocido en la comunidad de los pueblos americanos.

Los propósitos señalados por Hostos al inicio de su obra se relacionan directamente con otros semejantes: amables y bien intencionados, que practicaron escritores en torno al país austral. Ya el fundador Pedro de Valdivia, en sus *Cartas* dirigidas a Carlos V, en sentidas líneas, le representaba al monarca las delicias del clima chileno. Alabanza idéntica efectúa, en el siglo xvii, el sacerdote jesuita Alonso de Ovalle, quien, en su *Histórica relación del reino de Chile*, encomia el paisaje chileno y las bondades de la tierra, a fin de atraer gente a su territorio. De este modo, Hostos se inserta también en esa vieja tradición que dicta el tópico de alabanza y bondades del clima. Sin embargo, avanza en su escrito mucho más allá de esa mera consideración, pues ahora establecerá la relación entre el clima y sus habitantes; entre el clima y los factores que entran en su conservación o alteración. Alerta incluso sobre el cuidado que se debe tener en la preservación de la vegetación y en los peligros de la explota-

⁷ Expresión utilizada en el prólogo de Jaime Giordano a su obra escrita con Daniel Torres, *La identidad cultural de Hispanoamérica*, Santiago de Chile, Monografía del Maitén, 1987.

ción agrícola o minera indiscriminada. De esta forma, el puertorriqueño se manifiesta como un auténtico y moderno ecologista.

Al comenzar su trabajo ensayístico, Hostos parte de un rasgo considerado hasta el día de hoy como peculiar al chileno. Dicho rasgo lo apreciamos cuando el patriota afirma que la Exposición Nacional fue improvisada, debido a que hubo muy poco tiempo para montarla; sin embargo, agrega a continuación, este hecho permitió demostrar que el país estaba en condiciones de salir airoso de una situación de apremio. Afirma halagadoramente, que éste disponía en potencia de los elementos necesarios para manifestar sus adelantos. Al respecto, decimos que Hostos, con fina ironía, ha apuntado a un hecho reconocido por ensayistas y sociólogos: el sentido de la improvisación nacional.

La sincera y directa observación de Hostos acerca del discutido don de la improvisación, le sirve instrumentalmente, para expresar —de acuerdo con su vocación republicana— que en el país existían los recursos para realizar con éxito la exposición. Al mismo tiempo, para establecer que dichas materialidades: industriales, agrícolas, mineras y artísticas, fueron posibles porque el progreso tuvo un punto de partida: el día en que se inició la independencia del país. O sea que el clima de descolonización, más que la acción misma de la clase dirigente o la magia de la improvisación, fue la causa del progreso.

En relación con lo que se formula, creemos que en la escritura de Hostos hay rasgos del ensayo que se hacen presentes con mucha fuerza. Puntualmente nos referimos a la libertad que tiene este emisor para relacionarse con el destinatario, en función de implícitas relaciones históricas y políticas. También a la voluntad de visión personal del ensayista, pues el mensaje nace de su interpretación y de la discusión que sabe armar con los elementos de la realidad que él percibe.

En el caso del discurso que tratamos, Hostos, inmerso en su problemática, obvia la mención del denominado período anárquico de la república y la constitución del llamado Estado modelo portafiano, para poner énfasis en la existencia independista inicial de la nación y en su devenir. Insiste en que Chile ha nacido y se ha formado a raíz de una protesta violenta contra una vida interior: la colonia. En esta línea de pensamiento, se vincula con Lastarria —uno de los máximos pensadores liberales del siglo XIX—, pero se separa de él y de otros representantes del liberalismo⁸ en su carácter y en la

⁸ Bernardo Subercaseaux, en su libro *Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX (Lastarria, ideología y literatura)*, Santiago de Chile, Aconcagua, 1981, explicita la disociación entre ideología liberal y existencia social que

valoración del presente nacional, estigmatizado por el chileno con denuesto y encono.

El puertorriqueño formula, evidentemente, su pensamiento desde una realidad distinta a la del chileno, pues lo hace partiendo del estado calamitoso de opresión que sufre su país. De allí, su énfasis en el progreso chileno y en su independentismo nacional. No obstante esta actitud, Hostos no vacila en denunciar —en las mismas páginas de su ensayo— lacras y miserias del Chile republicano. Es obvio que como enunciado implícito en su discurso se halla la situación colonial que padece su patria natal.

Por otra parte, Hostos no se separa sólo de Lastarria en su teorizar ensayístico, sino también de Sarmiento y otros intelectuales americanos, pues al referirse a la dicotomía América-Europa, no duda en decir que es falso aquel juicio que plantea la superioridad de esta última. Y a pesar de destacar visiblemente los grandes progresos europeos, concluye expresando que América Latina ha hecho más que Europa en pro de la civilización universal, porque todo lo ha hecho en un lapso más breve de su historia. ¡Qué mayor prueba de su americanismo que dicha afirmación! Más aún, no vacila en aseverar que Estados Unidos y su grandeza no es más admirable que la fuerza vital de las sociedades latinoamericanas, pese a encontrarse éstas contaminadas por las enfermedades de su origen colonial.

Formulaciones sociológicas de Hostos

EN una posición muy cercana a la de otros escritores que han abordado el estudio de Chile considerándolo como una nación en contacto íntimo con su geografía⁹ y afectada por su posición insular de faja de tierra situada entre el mar y la cordillera, factor que la aísla del resto de los países,¹⁰ Hostos inicia su estudio refiriéndose a la vinculación entre la naturaleza y el hombre que en ella habita.

De este modo, con sagacidad y siguiendo los pasos del método inductivo, Hostos formula inteligentes observaciones sobre especies

se dio en Chile al surgir el liberalismo. Afirma: "las ideas liberales no expresaban la situación histórica del país", p. 19.

⁹ Luis Oyarzún —el admirable escritor chileno—, en su excelente *Temas de la cultura chilena*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1967, escribe: "La tierra chilena ha impreso un cierto carácter a la forma social", p. 11, concordando con el planteamiento hostosiano a casi un siglo de distancia.

¹⁰ Ezequiel Martínez Estrada en *Radiografía de la pampa*, Buenos Aires, Losada, 1961, en relación con este tema expresa "Chile es quizá la nación peor ubicada del planeta, semejante a la planta que brota en las junturas de dos piedras", p. 81.

representadas en la Exposición. Maderas y granos, por ejemplo, le sirven para hacer una historia de la vegetación chilena. Afirmamos de manera pertinente que la erudición que el puertorriqueño demuestra en estas materias evoca los primeros estudios naturales que en el país emprendieron sabios de renombre como el abate Molina, Claudio Gay, Ignacio Domeyko, Amado Pissis, Rodolfo Philippi.

Sin embargo, en virtud de dicha descripción, Hostos llega a conclusiones sociológicas —causa final de su discurso—, al afirmar que el clima está sujeto a la acción de la civilización. Formula, en este campo, un verdadero llamado a recuperar la población vegetal que se ha perdido, y reprueba los procedimientos crueles de la agricultura que se apodera de la montaña.

De tal suerte que el análisis hostosiano siempre culmina en predicamentos generalizadores y en categorías que el estudioso puede aplicar a la realidad social. En este sentido, demuestra poseer una gran capacidad de abstracción y habilidad en taxonomías, razonamientos e intuiciones útiles para enjuiciar una sociedad. Por lo tanto, el estudio de Hostos supera la muestra de referencia para proyectarse en una suerte de sociología de la historia y la geografía. La inicial descripción de los referentes y objetos es el pretexto para una construcción superior que incluye principios de la razón y la ciencia, en su aplicación al ser humano.

Al detenerse en los adelantos industriales, reflexiona acerca de la importancia que adquiriría el trabajo agrícola con el apoyo de la tecnología.¹¹ A partir de ese hecho puntual, Hostos hace patente su grado de conciencia positivista al aseverar que la actividad material modifica el carácter del hombre y de su sociedad.¹² Así postula que un pueblo que se ha formado en las tareas de la agricultura debe continuar con la actividad emancipadora de la industria, el comercio y el arte. Es decir, el carácter de una nación se modifica a la vez que se modifica el trabajo social.

Por consiguiente, el progreso material corresponde al progreso social del trabajo. La necesidad de cambio importa un cambio eco-

¹¹ El historiador Luis Galdames en su *Historia de Chile*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1945, indica que el período estudiado por Hostos fue de una grandeza económica notable. Afirma que en la Primera Exposición Nacional de Agricultura (1869) se dieron a conocer numerosas maquinarias agrícolas y sistemas de cruzamiento para la prosperidad de la ganadería.

¹² Manuel Maldonado Denis en su prólogo a *Moral social. Sociología*, de Eugenio María de Hostos, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1982, afirma, certeramente, que Hostos aplica el positivismo a la realidad caribeña y latinoamericana, y que "incorpora lo positivo en la filosofía positivista, vale decir aquellos aspectos de ésta que representan un paso hacia adelante en el esfuerzo humano por conocer científicamente, la realidad social".

nómico en la sociedad, el que significa, a su vez, una alteración de las relaciones entre el capital y el trabajo. Luego estas alteraciones deberían conducir a un mejoramiento del estado social. En correspondencia, entonces, el mejoramiento social supone, entre otras realidades: emancipación del feudo, destronamiento del señor feudal, aniquilamiento del feudalismo, acción efectiva de la ley del salario y demás efectos análogos.

Como se aprecia, Hostos revela una gran comprensión de los complejos problemas que emanaban del trabajo y la producción en un país que recién entraba en la modernidad. En especial una sociedad liberada de la dominación extranjera.

Hostos —proveniente de un país centro de una atrasada economía colonial, y empapado de un ideario liberal con conciencia social— no puede menos que exteriorizar su satisfacción al encontrarse con una nación que era administrada —aunque no correspondiese a su ideal pleno— por una república liberal. De allí, la ilusión que se forja al constatar que los trabajadores chilenos comienzan a emanciparse del yugo impuesto por los patrones. Hostos contempla —además— con asombro, la gran obra pública que realiza su amigo, el dinámico y derrochador Intendente de Santiago, el escritor Benjamín Vicuña Mackenna, de quien algunos historiadores afirmaron que "era absolutamente inconsciente en el terreno económico, como en muchos otros aspectos del mundo de las realidades".¹³

Desde el punto de vista histórico, es útil afirmar que en aquel período hubo un auge económico que aligeró momentáneamente las condiciones de vida de algunos sectores de la población. La explotación de los ricos minerales de plata descubiertos cerca de Antofagasta (Caracoles, 1870), la explotación de las salitreras (entonces peruanas) y las guaneras de Antofagasta, emprendidas por capitalistas chilenos y obreros chilenos hizo que brotaran, por un corto período, raudales de plata que produjeron una relativa holgura económica.

El porvenir de Chile

EN cierto modo, Hostos estima que la situación económica determina un progreso político en las instituciones, las que, en virtud de esta dinámica, tendrían que democratizarse en el futuro por la vía de la liberación del trabajo y el capital. En apoyo a su argumentación indica las mayores libertades cívicas que ofrece el liberalismo, en

¹³ Juicio que pertenece al historiador Francisco Antonio Encina en su *Historia de Chile*, Santiago de Chile, Ercilla, 1984, t. XXIX, p. 210. Hay otros juicios similares.

comparación con el conservadurismo autoritario. La utopía liberal ejerce su fascinación, con pasión, en el espíritu de Hostos. Espíritu hecho del delicado cristal del sueño y de la arcilla del combate.

A la postre, dadas las argumentaciones que aduce acerca de "lo que puede ser Chile", Hostos construye, idealmente, el país que visita. Funda sus esperanzas en un futuro promisorio —el tiempo confirmará o no sus nobles expectativas— que dará cabida a una nación de sólido carácter, altiva y con confianza en sí misma. Así, estima que si Chile mejora su estado social, podrá llegar a ser una democracia. Más tarde, sin embargo, lamentará el enfrentamiento fratricida de la Guerra del Pacífico, como también, la ruptura que significó el derrocamiento del presidente mártir José Manuel Balmaceda.

En consecuencia, apoyándose tanto en la realidad que palpa como en su pensamiento de visionario, Hostos pronostica, vaticina y augura el desarrollo de potencialidades y latencias. Muchas son sus predicciones, pero nos es permitido sólo destacar algunas.

De acuerdo con la relación que plantea entre la geografía y sus hombres, piensa que Chile podría ser en el futuro la Italia Austral del continente americano. La insistencia en las particularidades geográficas del país, con afán de caracterizarlo, hace que muchas veces su pluma se impregne de un fino airecillo poético. Así, para hablar del carácter reservado del chileno, estima conveniente describir al país como "colocado entre dos soledades, los Andes y las nieves, y entre dos desiertos, Atacama y el Pacífico".

El poderoso vuelo ensayístico de Hostos se pone de relieve cuando vaticina una verdadera democracia para la nación. De este modo declara, magistralmente, que "La democracia aunque parezca lejana todavía, será asegurada para Chile, porque es una condición necesaria del movimiento de la sociedad chilena". En otros términos, reitera que no habrá verdadera civilización en Chile hasta que haya una verdadera democracia, porque siendo la democracia, la expresión necesaria del desarrollo completo de la sociedad, se impondrá definitivamente a ella y a sus gobiernos. Incluso llega a declarar que, como la civilización se modifica, la obra grandiosa del progreso puede realizarse en cualquiera de las sociedades jóvenes de Norteamérica y América Latina, ampliando su profecía a todo el continente.

Siempre en virtud de la Exposición, Hostos enuncia que Chile dista de tener una civilización propia, pero que va hacia ella y deberá llegar a ella. Para obtenerla, la acción de la sociedad chilena tiene que conseguir dos objetivos: su organización interna y la conquista de su influencia en el exterior.

No menos interesantes son sus ideas en relación con la inmigración europea. Situadas éstas en un terreno un tanto utópico, pero afincadas troncalmente en su crítica de las estructuras sociales de la nación y su voluntad de comunicación entre los pueblos, considera deseable la venida de colonos del viejo continente.¹⁴

Como siempre, el hilo conductor de sus pensamientos se inicia con el "hecho social" de la Exposición. Al lamentar que en su seno no se exhiban alambres eléctricos ni planos o maquetas de ferrocarril, está haciendo hincapié en el significado del telégrafo que une los mares y en los esfuerzos y deseos del país en pro de un ferrocarril inter-oceánico. Alambres y planos hubieran simbolizado el ansia de expansión de Chile hacia un mundo del cual lo separan enormes distancias. Este propósito de Hostos por comunicar e intercomunicar, obedece a su voluntad de acendrado continentalista y a su deseo de intercambio de experiencias entre los pueblos. Nada más alejado de su personalidad que el aislamiento y el repliegue insularizado. Con razón la primera locomotora que atravesó los Andes uniendo Argentina y Chile llevó su nombre con orgullo emblemático.

Ahora bien, Hostos considera que el efecto inmediato de la inmigración será la división de la propiedad territorial y del cultivo. De ambas divisiones se produciría la reorganización del trabajo agrícola.

Sus reflexiones en torno del problema que suscita la tierra son el fruto de un acabado análisis social. Estima que Chile es una sociedad incompleta todavía, porque lucha contra la desproporción existente entre el territorio que ocupa y la población que la compone. Situación que, a su juicio, produce dos fenómenos: la emigración, que indica falta de trabajo y bienestar, y la excesiva mortalidad de párvulos, que indica pauperismo. Asimismo el campesino chileno emigra porque vive en un estado de servidumbre.

Luego, la emigración cesará en el mismo día en que cese la coacción del señor feudal sobre el siervo de su feudo; y esa coacción cesará el mismo día en que la ocupación del territorio por una inmigración numerosa, inteligente y diligente, establezca la competencia de cultivos, de producción y salarios.

Es evidente que la crítica de Hostos se ha tornado profunda y

¹⁴ La colonización en Chile ya había dado sus primeros pasos con la gestión de Vicente Pérez Rosales, destinada a traer colonos alemanes. Años más tarde, en el gobierno de Balmaceda (1886-1891) se impulsa de nuevo. El historiador Hernán Ramírez Necochea, en su libro fundamental *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, Santiago de Chile, Universitaria, 1958, destaca el hecho de que estas medidas perjudicaban ciertos intereses, pues frente al latifundio de la zona central surgía una nueva región en el sur que podía competir con éxito con los antiguos feudos del llano más agrícola.

directa, pues las expectativas que almacena en su ánimo, corresponden al feliz desarrollo que debiera tener una sociedad joven, pujante y saludable. En la concepción hostosiana está presente, con vigor, el viejo tópico de América como tierra de la abundancia. En su caso, América es una tierra dispuesta a permitir todas las actividades del hombre, convirtiéndose en un gran laboratorio y reserva de la humanidad. En su amplia mente cobra energía la idea de la patria universal del ser humano y de la conciencia. Los más nobles pensamientos redentores tienen cabida en la tierra verde de su dorada utopía.

La dinámica discursiva

Es pertinente destacar que en la monografía hostosiana se percibe una aguda vigilancia intelectual que obliga a su autor a alzar la reflexión teórica hacia horizontes abiertos y globales de comprensión del mundo. Se evidencia en la escritura, por ende, el sentido de urgencia que se le plantea a la conciencia del ensayista, quien, responsablemente, no sólo tiene que dirigir su atención a la descripción del hecho puntual, sino además ahondar en las motivaciones que recibe. Es decir, desarrollar, a la par, un pensamiento al respecto, incluso ir más allá. Por lo tanto, cuando Hostos nos habla de las virtudes de los productos que ofrecen las diferentes secciones de la Exposición, expone al unísono sus ideas sobre el movimiento de la sociedad chilena hacia formas más perfectas de civilización.

En este sentido, Hostos, definiendo a la civilización como un producto del trabajo humano,¹⁵ dirige la mirada y la intramirada de su ensayo a cuatro momentos sociales: el momento de la agricultura, el momento de la industria, el momento de la mecánica aplicada y el momento del arte. Cada uno de ellos, inicialmente, vinculado con las respectivas secciones de la exposición, pero estudiados *a posteriori* dentro de un contexto más universal. Pues, justamente, la sabiduría hostosiana consiste en comenzar con la descripción de un hecho menor para culminar en un sólido cuerpo de conclusiones mayores.

Por consiguiente, en el estudio de las cuatro instancias que se indican, tampoco hará —como en casos anteriores— ninguna concesión a su dialéctica metodológica ni a su dinámica discursiva. Su discurso inaugural concluirá con el juego discursivo profundo, plan-

¹⁵ Martínez Estrada en *op. cit.*, n. 10, afirma que "Civilización es el uso correcto de las formas que ella crea". En este aspecto coincide notablemente con la conceptualización que maneja el maestro puertorriqueño.

teado entre reconocimientos y cuestionamientos de identidades para, a la postre, formular enunciados prácticos y teóricos, encaminados a ofrecer un diagnóstico severamente sociológico del complejo cultural, material y político de la nación chilena que ponía en función su pensamiento.

Para ilustrar de la mejor manera posible la íntima y fina sensibilidad de Hostos —aquella que se advierte en las venas veloces de la serpiente sabia de su escritura—, en relación con la humanización de las materias que constituyen el sujeto de sus reflexiones, revelaremos una actitud ejemplar de su comportamiento.

Al examinar la Sección Agrícola, mucho más que en los productos allí expuestos, Hostos piensa en el hombre que los ha creado y en el campesino que algún día podrá leer. Únicamente porque detrás del objeto está el ser verdadero, el que crea y el que sufre, "merece ser contemplada con reverencia la Sección Agrícola de la Exposición". No hay palabras lo suficientemente elocuentes para expresar nuestro respeto por el gesto admirable.

En el terreno puntual de sus observaciones, una vez más crítica al latifundio, acusándolo de demoler los templos vegetales para ensanchar sus terrenos cultivables y de explotar al campesino, afirmando que "el influjo de la ley no llega al campo". Por esa causa, y según su opinión, se suscita una sorda oposición entre campo y ciudad.

A la luz de dichos planteamientos queda claro que el conflicto entre campo y ciudad, o más bien la vieja dicotomía sarmientina entre civilización y barbarie, queda superada al introducir un elemento más preciso de la contradicción: la mala administración de la justicia. Para que no haya dudas acerca de su exacta posición, asevera que "el progreso, como la civilización, está en peligro, cuando existe el desnivel intelectual que separa al hombre que sólo tiene necesidades animales del que tiene necesidades más complejas".

Para informar sobre la Sección Industrial, Hostos usa, una vez más, la misma dinámica discursiva dirigida a captar las cosas en movimiento, en oposición a lo estático e inerte. De este modo, advierte sobre la transformación de la materia prima en producto manufacturado e industrial. El trigo es ahora harina y pan; el cáñamo, cuerda; el anís, aguardiente; la planta, hilo. La Sección Industrial es, en su consideración, un templo, y la recorre con respeto: el respeto por el trabajo.

Su elevado pensamiento —elevado precisamente por tener como punto de partida la realidad más inmediata— se manifiesta al ofrecer los rasgos esenciales que caracterizan al trabajo. El principal —entre

otros que delimita Hostos— es el que apunta al hecho de crear solidaridad y una confraternidad afectiva, moral e intelectual de todos los hombres en todos los fines de la vida humana.

Al igual que en la preocupación demostrada por el campesino, Hostos vela solidariamente por el obrero y reclama por sus ominosas condiciones. A tono con su mentalidad, expresa enérgicamente que éste debe tener derecho a escuela nocturna, biblioteca y formación tecnológica, política y social para que sea un ser humano normal.

En palabras medulares y nacidas de sus más entrañables convicciones, el puertorriqueño clava el bisturí de su pluma en la nefasta educación colonial hispana, basada en la inercia y en el descrédito del trabajo.¹⁶ Y, porque, además, es herencia que pesa y pena aún, en las sociedades en formación. Al respecto afirma: "Trabajar era confesarse pobre honrado; confesarse pobre honrado era declararse pueblo, ser pueblo era ser víctima". En verdad, las páginas que Hostos dedica a la Sección Industrial devienen un verdadero canto al trabajo y al progreso humano.

En consecuencia, con los razonamientos anteriores —y resulta obvio decirlo— propenderá al fomento del uso de maquinaria agrícola moderna;¹⁷ sin dejar de denunciar antes que los gobiernos conservadores anteriores habían negado en 1847 el uso de tales máquinas, porque —según su planteamiento— eran ejecutores de una voluntad negativa de la sociedad.

La apreciación artística

EN ningún caso, Hostos descuida el análisis de la cuestión artística. Por el contrario, la privilegia, pues a raíz de sus atinadas observaciones en torno a la Sección Artística de la Exposición, escribe varias páginas tratando el delicado tema. Como es su práctica inveterada,

¹⁶ En relación con este punto resulta revelador transcribir el pensamiento que se desarrolla en el libro *El modo de ser aristocrático*, de Luis Barros y Ximena Vergara, Santiago de Chile, Aconcagua, 1978. Al analizar la mentalidad económica de la oligarquía chilena del 1900, establecen: "la oligarquía desvaloriza el trabajo en general y, en particular, el trabajo remunerado. En este último ve una suerte de estigma propio de las clases inferiores". Coincidencia notable con la estimativa hostosiana.

¹⁷ No deja de ser divertida la expresión de Hostos para caracterizar la antigua y popular "trilla de yeguas" en Chile, que tan "míticamente" ha representado al campo y a su folclore. A propósito del cambio en las faenas agrícolas del animal a la máquina, dice: "desde la trilla de yeguas-esqueletos, fiesta no tan alegre, cuanto de groseras consecuencias, hasta la trilladora mecánica...". *Op. cit.*, n. 1.

equilibra armoniosamente el hecho puntual con la reflexión luminosa y penetrante hasta convertir sus comentarios en una inestimable manifestación de crítica estética de alto rango.

Hostos celebra la exposición de pinturas, esculturas y otras artes en el escenario de la gran muestra nacional. Elogia los trabajos de Nicanor Plaza, el gran escultor chileno del siglo XIX, y hace perspicaces acotaciones sobre el arte griego de la piedra y el cincel, como revelación de la cultura de un pueblo naciente. Una vez más exhibe, con modestia, su copiosa información de cultura universal. Vincula hechos artísticos ocurridos en épocas pretéritas, pero que son síntomas de la misma causa.

Hostos, con delicada ironía, expresa que en Chile ha empezado a formarse un museo doméstico —creación adulterina de la vanidad y el lujo— en el ámbito de algunos poderosos validos de la fortuna. Formula esta observación para precisar más adelante que lo que debe interesarle a un pueblo, realmente, es el desarrollo del arte, no en forma privada ni al servicio de un individuo en particular, sino en su función social para que sea exponente y coeficiente de la vida de un pueblo.

El puertorriqueño, volcándose contra la miopía de la clase dirigente chilena ante el arte verdadero y sus complejidades, critica mordazmente el gusto artístico de la alta sociedad. Así afirma que esta última no estima otra pintura que la que signifique la representación de algún retrato familiar, pues no comprende la obra de arte sino en cuanto señale un fin útil o práctico. De este modo, únicamente valorará como arte el adorno de un estrado, o un homenaje retratístico a los antepasados.

Sin embargo, Hostos afirma también de manera optimista que esa sociedad saldrá de su ignorancia porque el arte es un producto del desarrollo y de la evolución de los pueblos. De tal forma que, a pesar de expresarse el arte aisladamente, en el "museo doméstico", en el gusto unilateral de una clase o en la carencia de él, el movimiento ascendente de las aspiraciones y realizaciones del pueblo en la búsqueda de la propiedad, producirá, a la postre, la necesidad colectiva de la dignidad estética. Hostos, lo expresa hermosamente, como en tantas otras afirmaciones, en los siguientes términos: "El vago sentimiento de lo bello que había estado desarrollándose en silencio, se había convertido en realidad. Chile tenía vocación artística porque tenía artistas y tenía obra de arte".

No obstante, las múltiples y atinadas e inteligentes observaciones que Hostos hace acerca del arte en el seno de una sociedad en formación, existe una más que —a nuestro entender— condensa de una manera meridiana su pensamiento correspondiente. Esta se halla

formulada en el juicio en que caracteriza al arte como un fenómeno de desarrollo de la humanidad, apuntando, al mismo tiempo, al problema de la inspiración artística.

La transcripción y actualización de su enfoque crítico, puede ahorrarnos muchas páginas de explicaciones e incentivar el estudio de su valoración estética. Este es el siguiente:

El arte, como todo exponente de progreso, es un fenómeno del desarrollo de la humanidad y es coeficiente de una vida social determinada. Como exponente, demuestra que el progreso es expansivo y que circula de un pueblo a otro, de una raza a otra, de un continente a otro. Como coeficiente, demuestra que el progreso es propio, que la civilización es característica del pueblo o la raza o el continente que la ha conquistado.

Si el artista ha creado, inspirándose en civilizaciones diferentes, en una naturaleza distinta de aquella en cuyo medio ha nacido, podrá ser un gran dibujante, un gran pintor, un gran escultor; y podrán ser sus obras indicio de un progreso de la sociedad que lo produce, pero no serán un dato para juzgar la civilización nacional, porque no corresponderán a ella.

Si por el contrario, el artista y su obra han intentado reproducir el medio físico y social que los produce; si han obedecido al movimiento regular de la vida en la sociedad de donde surgen, artista y obra podrán no ser revelación de un progreso para el arte universal; pero son coeficientes de la civilización que se forma y modifica con caracteres propios en la vida social que representan.

Consideraciones finales

FINALMENTE, y a modo de síntesis, planteamos que la monografía en cuestión permite la construcción teórica y práctica de un perfil de Chile. Teórica, en la medida en que reflexiona sobre la naturaleza y el ser de una nación; práctica, en cuanto toma para su quehacer teórico los datos materiales: sociales, políticos y culturales de una exposición nacional. Por lo tanto, cumple los requisitos de un estudio activo, no contemplativo, al incluir la reflexión interpretativa y creativa más los datos científicos que la hacen posible.

De tal suerte construye Hostos, ensayísticamente, una definición posible de Chile en un período de su historia y en su contexto hispanoamericano. Situado el autor en el interior del mismo período, le

otorga a su visión toda la validez política y moral que puede emanar de un patriota auténticamente americano.

Por tal razón, postulamos que la monografía en cuestión —utilizamos esta expresión genérica porque apunta a una limitación temática e intensidad en el estudio—¹⁸ representa un auténtico "discurso inaugural". Y es un discurso inaugural, puesto que perfila los rasgos materiales y espirituales más representativos de un país inicial, que reafirmaba su identidad en virtud de la exposición de sus primeras producciones colectivas.

Como es ostensible, los puntos de vista que el puertorriqueño toma en cuenta para su estudio, objetivizan los adelantos y retrasos de un país; los defectos de su clase dirigente, los avances históricos y muchas otras expresiones más. Sin embargo, lo que nos interesa es destacar el hecho de que Hostos aplica en Chile un proyecto de transformación libertaria. Un proyecto que considera la fuerza del cambio y de la renovación. Subrayamos significativamente que para hacer efectivo tal proyecto, se debe incluir en su desarrollo la idea matriz que genera todas las demás, esto es, que el progreso social y político por la vía del esfuerzo, del sacrificio y del estoicismo debe estar basado absolutamente en la emancipación del hombre y su pueblo. De una emancipación que conduzca, finalmente, a lograr la ansiada redención social y política del ser hispanoamericano.

Desde nuestra particular perspectiva, con la presentación de este trabajo quisimos demostrar el alto grado alcanzado por Eugenio María de Hostos en la penetración social y política de un contorno americano. La profundidad de su ensayo sociológico nos ha entregado la imagen verdadera de un país, el que a su vez, recíprocamente, contribuyó a clarificar y a robustecer las ideas del propio escritor.

¹⁸ Véase el capítulo "El ensayo como género", p. 47, en la obra de Medardo Vitier, titulada *Del ensayo americano*, México, FCE, 1945.